



NOTA TÉCNICA Nº 8

EDUCAR EN LA FORTALEZA

Definición operativa de esta virtud

La persona que intenta vivir esta virtud, resiste las influencias nocivas, soporta las molestias y se entrega con valentía en caso de poder influir positivamente para vencer las dificultades y para acometer grandes empresas, aún en situaciones ambientales perjudiciales a la mejora personal.

La virtud de la **fortaleza** es muy propia de los adolescentes porque, por naturaleza, son personas de grandes ideales, que quieren cambiar el mundo. Precisamente por esto los jóvenes tienen que encontrar (en esto tenemos parte fundamental nosotros) cauces para estas inquietudes, porque si no se les presentan fines adecuados y criterios rectos y verdaderos, toda esta energía que tienen puede volverse contra ellos mismos. Concretamente, si les enseñamos a esforzarse, a dominarse, pero no les enseñamos lo que es bueno, pueden acabar buscando lo malo con gran eficacia.

Todos los días se nos presentan muchas ocasiones para vivir esta virtud: para superar los estados de ánimo adversos, para evitar las quejas inútiles, para perseverar en el trabajo cuando estamos cansados, para sonreír cuando no tenemos ganas, para corregir lo que sea necesario aunque suponga un gran esfuerzo personal, para comenzar una tarea que realizamos, para hacer lo que debemos aunque nuestra voluntad y "nuestro querer" no se inclinen precisamente a ello.

Tradicionalmente se ha dividido esta virtud en dos aspectos: saber "resistir" y saber "acometer". "**Resistir**" los males y dificultades de modo que no nos lleven a la tristeza, y "**acometer**" el bien sin detenerse ante las dificultades y los peligros. En el primer caso entran en juego la virtud de la paciencia y la perseverancia; y en el segundo caso, la valentía y la audacia, que son todas virtudes integrantes de la Fortaleza.

Resistir

De acuerdo con la descripción inicial de la virtud, podemos considerar lo que significa "resistir las influencias nocivas y soportar las molestias". En la actividad cotidiana tenemos que resistir algunas molestias que redundarán en nuestro propio bien. Y hay otras molestias que, si no las resistimos, perjudicarán nuestra mejora personal.

Es más fácil resistir una molestia cuando tenemos clara la finalidad. Esto es algo difícil de comprender para los niños pequeños, que habitualmente viven en el "presente" y les cuesta "ver" las consecuencias de determinados actos. Por eso es importante tratar de hacerles ver la relación que existe entre causa-efecto. Por ejemplo: dos niños quieren jugar con algo que hace bastante ruido justo cuando la madre consiguió dormir al bebe, después de grandes esfuerzos.



La madre puede explicarles que no jueguen para no despertar al bebe, y puede sugerirles otro juego con el que entretenerse. Obviamente que la madre no permitirá que hagan ruido, pero es una buena cosa si logra que capten el sentido del "posible sacrificio" de cambiar de juego y el beneficio que ocasionan a la madre y al hermano que duerme.

Otro ejemplo: el chico que quiere jugar o ver televisión sin haber terminado de estudiar o sin haber completado sus deberes. Habrá que hacerle ver la necesidad de cumplir primero con su obligación "resistiendo" las pocas ganas que tenga de estudiar. En general no tienen muy desarrollado el sentido de satisfacción por el deber cumplido, pero es una buena oportunidad de enseñárselos.

Muchas son las posibilidades que se nos brindan a diario para resistir un impulso o un dolor, sabiendo que el resultado nos va a favorecer.

El tema del dolor merece un capítulo aparte. Es llamativo ver como los adolescentes tienen cada día menos resistencia al dolor físico, y a las contrariedades que se les presentan.

Es común ver como ante el menor malestar físico los adolescentes quieren retirarse a sus casas. En nuestra época de estudiantes -y no ha pasado tanto tiempo de esto- un dolor de cabeza o de estómago no era motivo suficiente para abandonar nuestra tarea, como tampoco lo es en la actualidad. Pensemos cada uno en nuestro respectivo trabajo, ¿cuántas veces un simple malestar ha sido motivo para retirarnos y regresar a casa? Todas estas actitudes no se improvisan, por lo tanto desde ahora podemos irlos formando en estos aspectos.

En ocasiones los adultos tendemos a "barrerles la calle de la vida a nuestros hijos", tratando de evitarles los dolores o los problemas como si el día de mañana no tuvieran que enfrentarlos por sí mismos. Seguramente tendrán que hacerlo, pero con mayor dificultad, ya que no han experimentado el esfuerzo en sus propias vidas.

En este punto viene muy bien un principio general: "toda ayuda innecesaria limita al que la recibe", porque no le permite desarrollar por sí mismo determinadas capacidades.

Esta noción de "esfuerzo" está íntimamente relacionada con la "educación de la voluntad", a la que vamos a dedicarle especialmente unos párrafos.

Recordemos que justificar a nuestros hijos porque "no han podido estudiar" o "no han podido presentar un trabajo" no los forma de manera adecuada ya que no evade de sus responsabilidades.



Educación de la voluntad

La voluntad es la facultad del **querer**, como el entendimiento es la facultad del **entender**. Puesto que actualmente se confunden, conviene distinguir entre **voluntad y deseo**. En el deseo "los actos no se realizan conforme a la razón"; seguir los deseos no implica ejercicio alguno de la voluntad. También conviene distinguir entre voluntad y afectividad. "Afectividad y voluntad tienen una cierta interdependencia, la afectividad es arrastrada por la voluntad (aunque en ocasiones no sea así). La afectividad denota una cierta pasividad, dependiente de la sensibilidad. La voluntad, en cambio, es una actividad penetrada de inteligencia".

Para educar la voluntad convendrá empezar por saber si existo, o no, confusión entre el deseo y el querer, entre los sentimientos y la voluntad, con el fin de aclarar que los valores se entrelazan con deseos y sentimientos, pero no coinciden con ellos. Uno puede estar cansado para continuar su trabajo, pero eso no significa desmotivación, sino simplemente cansancio.

La **educación de la voluntad** reclama bienes o valores verdaderos (buenos y valiosos), del mismo modo que la educación de la inteligencia no puede promoverse sin ideas verdaderas.

"La voluntad no es algo que es arrastrado, sino algo que empuja. Un acto de voluntad tras otro jalona nuestra trayectoria biográfica personal. De ahí que con las propias decisiones el hombre se va haciendo libre o esclavo".

Las nuevas generaciones tienen que enfrentar serias dificultades, ya que su conducta depende más del **estímulo ambiental**, al no tener formada su voluntad. No han aprendido a decir "no", a no querer, frente a impulsos, automatismos, etc. Y, en la mayoría de los casos, no han interiorizado valores.

Por otra parte, les cuesta mucho reflexionar, considerar las cosas desde otra perspectiva -que no sea la propia-. Se dejan llevar por los cambios de humor, por el exceso de facilidades, por una incontrolada vitalidad, por el quererlo "todo, ya y ahora", por sus frustraciones después de decidir, por su espontaneidad, sus vacilaciones y su aburrimiento.

Por lo tanto, **la educación de la voluntad** requiere:

- Enseñar a pensar
- Ayudar a tener motivos bien fundamentados para hacer algo, o para no hacerlo
- Enseñar a asumir las consecuencias de sus actos
- Enseñar a saber renunciar
- Ayudar a superar el independentismo total (negar la relación con los demás)
- Enseñar a no ser esclavos de las modas que están en vigencia (enseñarles que la moda no es algo que crean los otros y que ellos deben aceptar pasivamente, sino que también pueden ser ellos los creadores de "modas")
- Enseñar a prever
- Ayudar a superar vaivenes y "bajones" repentinos
- Ayudar a evitar la desorganización del comportamiento, como consecuencia de las dificultades citadas



De lo dicho hasta ahora, importa y mucho ocuparse de la educación de la voluntad desde edades tempranas. Al principio equivale a desarrollar las capacidades de autodominio y reciedumbre. Y a medida que se avanza en edad, se intentará desarrollar una voluntad fuerte, sana, libre y buena.

Al hablar de una voluntad fuerte nos referimos a la necesidad de enseñar a **acometer** y a **resistir**. A formar una voluntad que valore el **esfuerzo**. Frente a la actual alergia al esfuerzo, es necesario promoverlo y fomentarlo. "Pretender educar el esfuerzo es colocar al niño en situación de actuar él solo, dándole oportunidades de superar las dificultades que a su edad pueden ser razonables. La superprotección implica que las necesidades del niño son satisfechas en su lugar por sus padres, sin esfuerzo por su parte. Esto tiende a infantilizarlos, a impedir el desarrollo de su propia fortaleza, voluntad y autoafirmación".

El esfuerzo es un factor educativo -siempre en función de metas valiosas- del que no es posible prescindir nunca; tampoco en época de vacaciones.

En familias cristianas, este objetivo de llegar a tener una voluntad fuerte, requiere además de lo dicho, pedir al Espíritu Santo el don de la fortaleza, para cada uno de sus miembros.

Acometer

Para poder "acometer", "atacar", para emprender alguna acción que supone un esfuerzo prolongado, hace falta fuerza física y fuerza moral.

Para poder alcanzar un bien se necesita tener iniciativa, decidir, y luego llevar a cabo lo decidido, aunque cueste un esfuerzo importante. Este es el momento de enseñarles a tener iniciativas, de imaginar lo que podría ser mejor (sin caer en las críticas negativas de lo que no les gusta. En este sentido podría ayudar el siguiente principio: "no se aceptan quejas que no vengan acompañadas por posibles soluciones realistas").

No se trata de resolver los problemas que pueden resolver los hijos por su cuenta, ni tampoco se trata de descubrirles problemas cuando ellos mismos deberían darse cuenta de la situación. Por ejemplo: si los hijos pierden varias veces el colectivo que los lleva al colegio, y por eso llegan tarde, no sería buena la solución de despertarlos, vestirlos, llevarlos a la parada y meterlos en el colectivo; y mucho menos llevarlos personalmente al colegio. Se tratará de plantearles el problema: ¿Por qué no se organizan con suficiente tiempo para llegar con puntualidad? Y ayudarlos a ver en qué están fallando para que encuentren una solución. Claro está que si uno vive en una zona donde no existen los colectivos lo lógico y esperable es trasladar a los hijos al colegio.

El deporte presenta unas posibilidades especialmente propicias para desarrollar esta capacidad de "acometer", porque existe una motivación muy inmediata: ganar el partido, terminar la carrera, mejorar el propio "récord", no defraudar a los compañeros de equipo, etc.



“Hay en el camino de la virtud gran número de obstáculos y dificultades que es preciso superar con valentía si queremos llegar hasta las cumbres. Para ello es necesario tener mucha **decisión** en emprender el camino de la perfección, cueste lo que cueste, mucho **valor** para no asustarse ante la presencia del enemigo, mucho **coraje** para atacarle y vencerle, y mucha **constancia y aguante** para llevar el esfuerzo hasta el fin sin abandonar las armas en medio del combate. Toda esta firmeza tiene que proporcionarla la virtud de la fortaleza” (Royo Marin).

Algunos problemas en la educación de la Fortaleza

Existen algunas áreas prioritarias que muchas veces escapan a la atención de los padres y educadores:

1. Habrá que destacar la conveniencia de proporcionarles posibilidades, no sólo para que hagan cosas con esfuerzo, sino para que aprendan a resistir.
2. Convendrá estimularlos para que por su propia iniciativa emprendan caminos de mejora que supongan un esfuerzo continuado.
3. Habrá que enseñarles a tomar una postura, a aceptar unos criterios, a ser personas capaces de vivir lo que dicen y lo que piensan. Es decir, enseñarles a ser coherentes.
4. Tanto los padres como los docentes no debemos olvidarnos de la necesidad de superarnos personalmente para dar ejemplo, a nuestros hijos y para nuestro propio bien.

Crecer en la virtud de la fortaleza apoya el desarrollo de todas las demás virtudes (porque está en la base de todas ellas).

En un mundo lleno de influencias externas a la familia, la única manera de asegurarnos que los hijos sobrevivan como personas humanas, dignas de este nombre, es llenarlos de fuerza interior, de tal modo que sepan reconocer sus posibilidades y reconocer la situación real que los rodea para resistir y acometer, haciendo de sus vidas algo realmente noble.

Bibliografía:

Isaacs, David. Educación de las Virtudes Humanas. Eunsa